

EL CUERPO COMO INSTRUMENTO DE EROTICIDAD

La Dimensión Política de la Sexualidad

FRANCISCO VIDAL

Probablemente el autor que más ha analizado la relación que existe entre sexualidad y poder sea Michel Foucault, quien entiende la sexualidad como “un constructo social, que opera en campos de poder, y no meramente un abanico de impulsos biológicos que se liberan o no se liberan” 21. De acuerdo a este autor, los beneficios de la modernidad tendrían un costo: la producción de cuerpos dóciles y disciplinados, incapaces de responder espontáneamente a los influjos del deseo. Desde una perspectiva similar, Weeks plantea que el poder disciplinario en materias de sexualidad en la época moderna es ejercido por quienes promueven la libertad individual, pero circunscrita sólo al ámbito económico. De este modo, en la sociedad inglesa, Weeks observa una oposición entre la derecha política radical y la “mayor revolución en las costumbres sexuales de este siglo” 22. Según este autor, este antagonismo se habría originado en el intento de la derecha política de reducir la libertad individual a los márgenes establecidos por el mercado, donde se tiene libertad para comprar y vender pero no para elegir el compañero o compañera sexual, el estilo de vida sexual y la identidad o las fantasías sexuales. De este modo, se estaría restringiendo al individuo en uno de los aspectos centrales de su libertad: su autodeterminación. Weeks también observa que las proclamas conservadoras de la derecha han encontrado apoyo en las filas eclesiásticas, quienes han visto con muy buenos ojos este nuevo intento de rescate moral de la sociedad²³.

De acuerdo a los antecedentes expuestos en esta presentación se concluye que, desde tiempos muy remotos, la sexualidad ha sido objeto de múltiples intentos de regulación. Esta regulación ha adoptado distintos matices, en un primer momento con connotaciones religiosas al relacionarla con el pecado y, posteriormente, reforzadas desde el punto de vista médico, al catalogar determinadas prácticas como patologías. Esta alianza establecida entre medicina y religión católica comienza a debilitarse cuando la profesión médica deja de avalar esta forzada relación entre pecado y enfermedad. Sin embargo, en la actualidad, los defensores de la fe católica han encontrado un nuevo y poderoso aliado en los sectores de la derecha política, que junto con su influencia en el ámbito de la política, desempeñan el principal papel en el funcionamiento del sistema económico neoliberal, con sus subsecuentes ramificaciones en el campo educativo y en el manejo de los medios de comunicación social.

LA IDENTIDAD SEXUAL Y DE GÉNERO COMO FENÓMENO DE

INTEGRACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

MARCO RUIZ

En nuestra cultura constatamos que los conflictos y problemas de identidad son generalizados y por ello nos encontramos ante reiteradas situaciones de infelicidad, de violencia y de exclusiones. Muchas veces hemos escuchado que nuestro país obedece a una cultura sin identidad, sin proyecto propio. Esto quiere decir que existe una dimensión de nuestro proceso identitario que es inminentemente cultural, comparativo, asociativo, puesto que depende principalmente de la relación que establezcamos con el entorno. Efectivamente, el desarrollo de la identidad de los sujetos es un proceso social y el llegar a identificarnos de alguna manera tiene que ver con las condiciones que ofrece el entorno. Un entorno excluyente evidentemente generará angustia en los sujetos que lo componen, abrirá espacios de competencia para la sobrevivencia y replicará el carácter excluyente de la relación entre los sujetos.

La búsqueda de la identidad de los individuos en cierto sentido es una respuesta a la exclusión. Una vez alcanzada, la actitud del sujeto es política frente a la sociedad.

Podemos decir entonces que los procesos identitarios responden, en este caso, a un acto comparativo de las carencias o la negación del entorno. La exclusión es el resultado de una carencia social. Así, los procesos de identificación sexual podemos definirlos como un acto de comparación y aceptación consciente o inconsciente que hacemos y es el resultado de una cadena de hechos y circunstancias creadas en la socialización y en la interacción de los sujetos con el entorno y el medio ambiente. Posteriormente, la identidad sexual del individuo, mientras se desarrolla y crece, estará en suspenso hasta el momento que no se dé cuenta que es un sujeto diferente a otros. El macho no sabrá que lo es hasta que no sepa de la existencia de la hembra, y este proceso de identificación sexual sin duda es intervenido por las relaciones con otros y otras, es decir también está cruzado por cuestiones de orden cultural. En términos puros, al margen de todo tipo de socialización, todos los machos deberían tener la misma identidad sexual, sin embargo esto no es así. Culturalmente ser macho implica, además, cumplir determinados roles y funciones, lo que podemos señalar es la forma de identificarse genéticamente como hombres. En el caso de las hembras, el proceso de socialización termina por identificarlas como mujeres. La identidad sexual, entonces, considera una dimensión puramente biológica a la cual se suma un proceso de socialización que completa este proceso de identificación de los machos y las hembras en hombres y mujeres respectivamente. Este proceso de socialización, que Maturana denomina lenguaje, es el que fijará o creará las circunstancias

que de ello darán en un cambio cultural y genético hacia las futuras generaciones.

El no reconocimiento de estas circunstancias difícilmente otorgará al sujeto la noción de tener un sentido de vida y dado que no cobrará identidad propia, no sabrá quién es y mucho menos sabrá que es un sujeto cambiante. Aquí volvemos a echar una mirada a la exclusión y a lo que la genera. Cuando los seres humanos nos damos cuenta quienes somos en un instante y que somos sujetos cambiantes, hemos considerado las condiciones sociales y culturales que nos llevan a definirnos de uno o de otro modo. Cuando esta definición es producto de una reacción a un entorno agresivo y excluyente surge casi espontáneamente la acción política como relación social para producir el cambio en el entorno y dar tiempo si es necesario a procesos adaptativos del sujeto. La exclusión es el resultado de las sumas sucesivas de acciones contestatarias frente al peligro de la muerte o del exterminio. Una sociedad excluyente es una sociedad que niega la muerte como parte de la vida y la mayoría de las veces está basada en el no reconocimiento de las condiciones sociales y culturales que dan origen a ese temor. La exclusión de los homosexuales, por ejemplo, refleja el temor de la sociedad a establecer una sociedad que niega la reproducción humana, bajo el supuesto que los homosexuales sean personas que no pueden ni desean tener relaciones sexuales con personas del otro sexo. Pero esto es más que un supuesto, dado que está demostrado que la sexualidad y la orientación sexual de las personas no son estáticas y son polimórficas, es decir, son una construcción cultural que sin duda se sostiene en la estructura biológica en constante mutación y adaptación. De otra manera no podríamos entender el por qué existen culturas en las cuales los roles de géneros y sexuales difieren a lo establecido en nuestra cultura occidental

EL CUERPO FEMENINO COMO REPRESENTACIÓN SIMBOLICA: REPRODUCCIÓN Y VIOLENCIA

CARLA DONOSO

El Estudio del Cuerpo o el estudio de los Cuerpos puede tener varias dimensiones.

En primer lugar, está la dimensión subjetiva que plantea el análisis de cómo los sujetos/as sociales vivencian individualmente su cuerpo dentro de un sistema social y cultural particular. En segundo lugar, está la dimensión social que tiene que ver con las instituciones y con las normas. Al respecto, dentro de la línea de análisis planteada por Foucault, hay un desarrollo teórico fértil de la relación entre la sociedad y el cuerpo de los sujetos/as. En tercer lugar tenemos una dimensión simbólica, que se centra en la manera en que el cuerpo o los cuerpos constituyen representaciones cargadas de

significado. En el caso de las sociedades contemporáneas estas significaciones circulan fundamentalmente a través de los medios de comunicación de masas, además de otras expresiones como el arte, también susceptible de ser analizado desde esta perspectiva. El cuerpo es un locus de significados culturales que van más allá de las experiencias subjetivas para operar en un nivel simbólico, siendo útiles para la mantención y reproducción de un orden social específico. Tales significaciones están estrechamente implicadas con las estructuras de género. Es en este último nivel en el que se detendrá esta reflexión, que, desde una mirada antropológica, permite un análisis cultural de los significados que circulan en las imágenes del cuerpo femenino. Ello no invisibiliza ni niega el hecho de que los tres niveles enunciados guardan una estrecha conexión entre sí, ya que los contenidos atribuidos a los cuerpos operan de manera simultánea e interconectada en la vivencia subjetiva, en el mundo social y en las representaciones simbólicas

(Los anteriores documentos, se encuentran en el siguiente compilado texto)

Vidal Francisco, Donoso Carla, CUERPO Y SEXUALIDAD, [En línea]

<http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Cuerpo_y_Sexualidad_Vidal_Francisco.pdf> [citado el 06 de septiembre de 2013]

CUERPO Y SEXUALIDAD, UN DERECHO: AVATARES PARA SU CONSTRUCCIÓN EN LA DIVERSIDAD SEXUAL

Alma Rosa Sánchez

Por lo tanto, la sexualidad es la forma en que cada persona se construye, vive y expresa como ser sexual; son las maneras en que pensamos y entendemos el cuerpo humano, esa realidad palpable que configura nuestra vida personal y pública. Se trata, en sí, de una construcción cultural que resulta de la interacción del mundo interno con el externo, de la subjetividad con la organización social. En tal sentido, es una vivencia subjetiva y una manifestación social del cuerpo sexuado en un contexto sociocultural concreto. Si bien existe en la última década un avance significativo en la cultura que nombra lo que acontece en los cuerpos y las sexualidades, los desafíos para todos los actores involucrados en la defensa de la sexualidad como un derecho aún están presentes. Un par de adversarios a resistir activamente son la jerarquía católica y la nueva derecha, que denuestran cotidianamente los principios éticos y políticos que subyacen en la comprensión de la sexualidad como derecho.

Sanchez Olivera, Alma Rosa, Cuerpo y sexualidad, un derecho: avatares para su construcción en la diversidad sexual [En línea] <<http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0552/6906.pdf>> [citado el 06 de septiembre de 2013]

HOMOEROTISMO Y HOMOFOBIA EN COLOMBIA: UNA VISIÓN HISTÓRICA

Muchos siglos antes, cuando el pensamiento hegemónico de occidente era el cristiano, las relaciones entre personas del mismo sexo eran consideradas como el pecado del cual ni se podía mencionar el nombre, era el “pecado nefando”. Pero a estos sujetos se les comenzó a nombrar y como bien podría plantearlo Foucault, para controlarlos. Cuando se les ha llamado sodomitas, pederastas, anormales, corruptores, homosexuales, dañados, volteados, locas y cacorros, se ha buscado censurar y recordar las fronteras que estos sujetos han sobrepasado y las normas que han transgredido. Fronteras ligadas a los mandatos del ordenamiento heteronormal, porque como dice Judith Butler “la denominación es a la vez un modo de fijar una frontera y también de inculcar repetidamente una norma”¹⁰, los nombres dados a los hombres que viven su erotismo con otros hombres han tenido una historia que ha buscado marcar, dejar una huella que señala y dice que ello no va con el deber ser o es algo ilícito, por eso esas formas de nombrar están ligadas al ejercicio del poder por parte de las instituciones que sostienen el estado

Bustamente Tejada, Walter Alonso, HOMOEROTISMO Y HOMOFOBIA EN COLOMBIA: UNA VISIÓN HISTÓRICA [En línea] <http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/HOMOEROTISMO_HOMOFOBIA_COLOMBIA_Walter_Bustamante.pdf> [citado el 06 de septiembre de 2013]